
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Juan Luis Carrellán (ed.), *Tiempos convulsos. Chile en el período de Entreguerras (1920-1940)*, Santiago, Historia Chilena Ediciones, 2022, 273p.

Tiempos convulsos es una apretada síntesis de actualización compuesta por ocho trabajos de investigación desarrollados por un equipo de especialistas de procedencia chilena, francesa y española. Editado por el profesor Juan Luis Carrellán, de la española Universidad de Córdoba, el libro está muy bien documentado con fuentes primarias y extensa bibliografía en cada capítulo. Su destinatario es el público en general, no estrictamente el círculo académico de especialistas, lo que le confiere mayor valor si cabe al presentarse con un lenguaje accesible.

El objeto de análisis, como reza el título, es Chile, pero en un contexto amplio que abarca la región latinoamericana e internacional, durante las dos décadas que van de 1920 a 1940 cuando “cambiaron las coordenadas en todos los ámbitos de forma abrupta” (p. 13); esto es, unos “tiempos convulsos” que fueron testigo de continuidades y, sobre todo, de cambios y transformaciones de calado en el país andino, de ahí las oportunas referencias a la Argentina de Hipólito Yrigoyen, el Uruguay batllista o el Perú aprista, por ejemplo. Carrellán lo anticipa ya desde un poco antes, al ocuparse en el primer capítulo de “Chile durante la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra. Evolución y acomodo a una nueva realidad”.

Un cambio importante que se señala fue la transformación de modelo económico (del cobre al salitre), habiendo sido zarandeado el sector exportador por la crisis de 1929. Relacionado con este cambio en la economía se señala, inevitablemente, el creciente descontento y polarización sociales, los cuales estarán erosionando la estructura política del parlamentarismo tradicional, la sostenida por la oligarquía. Son los tiempos, entonces, en que se abren paso a los escenarios políticos nuevos protagonistas y agentes sociales, desde los partidos socialista y comunista, los nuevos radical y democrático hasta nuevas formas de lucha sindical y participación política. La Constitución de fines de 1925, tradicionalmente interpretada como tránsito de un régimen parlamentario a uno presidencialista, fue en este último aspecto de participación política crucial pues es la que permitió ampliar la noción de ciudadanía y llevar, en definitiva, más adelante a la implantación de reformas sentidas como necesarias. De estos aspectos dan cuenta un par de capítulos: el de Hernán Venegas Valdebenito, profesor de la Universidad de Santiago de Chile, sobre “La larga transición chilena. Crisis económica y cambio político, 1900-1938”; y el que firma Pablo Rubio Apaolaza, investigador de la Biblioteca del Congreso Nacional, sobre “El desarrollo político entre 1920 y 1938: entre la crisis del Estado oligárquico y un nuevo orden”.

Pero también son momentos de fuerte involucración de lo castrense en la vida política, por parte de un colectivo cada vez menos identificado con los intereses de la oligarquía hegemónica y, por contra, más inclinado hacia soluciones que le llegan del fascismo italiano o del primorriverismo español, según asienta el académico Alejandro San Francisco, (“El ejército de Chile, 1920-1938. De la vida institucional a la actividad política”, pp. 115-151).

El complicado papel de Chile en la escena política internacional también es objeto de atención en el libro por parte del veterano historiador Joaquín Fernandois, concretamente las páginas dedicadas a “La política exterior chilena durante Entreguerras: adaptación, crisis, nuevo camino” (pp. 93-113). En ellas se nos refieren los esfuerzos de la diplomacia chilena para presentarse con normalidad ante el concierto de las naciones con posterioridad a la Gran Guerra, en la que Chile fue neutral y por tanto sospechosamente progermana, de modo que acabará aceptando la mediación del gobierno de Estados Unidos en la cuestión de Tacna y Arica, viejo reclamo de la Guerra del Pacífico con Perú y Bolivia; y acabará sin argumentos de resistencia a la presión del mismo gobierno estadounidense para incorporarse ya en 1943 a la Segunda Guerra Mundial.

Avanzando en la descripción de la obra, los lectores agradecerán, sin duda, la inserción de un capítulo que lleva por título “Características generales de la inmigración y las comunidades extranjeras en Chile durante el período de Entreguerras (1920-1940)” escrito por el profesor de la Université Paris 8 Enrique Fernández Domingo. Teniendo en cuenta que el país sur-andino no recibió un contingente masivo de inmigrantes, son más valiosas las apreciaciones del autor acerca del nacionalismo receloso hacia aquéllos, seguido en el tiempo por la aplicación de una normativa restrictiva rayana a la discriminación (e incluso antisemita).

“La vida cotidiana en Chile entre 1920 y 1939” presentada por Cristián Garay Vera y Franklim Colletti, respectivamente docente consagrado y joven doctorando de la Universidad de Santiago; junto a “La diversa y amplia prensa chilena durante el periodo de Entreguerras” que corre a cargo de la única autora, la experta Erna Ulloa Castillo, cierran con brillantez el libro. Ambos capítulos están relacionados y aportan información de calidad sobre canales de socialización, incremento de las demandas de derechos por parte de las mujeres, los medios de comunicación de masas, el surgimiento de nuevos públicos culturales y de modernidades, incluido el turismo y las actividades de ocio y deporte; todo lo cual afectará, ineludible y desigualmente, a la configuración espacial y paisajística urbana chilenas.

Palmira Vélez
Universidad de Zaragoza
iris@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0001-9343-7591>